

Unas notas del autor

En mis inicios, sufría mucho cuando una lluvia repentina interrumpía el rodaje. Me agobiaba pensar en ese tiempo perdido que no iba a recuperar nunca y en todos los planos que no iba a poder rodar. Creía que el chaparrón me alejaba del éxito. Luego la cosa empezó a cambiar. Aprendí a ser paciente y a no luchar contra lo irreparable. En ese punto me limitaba a hacer lo que hacía el resto del equipo: refugiarme bajo una lona o en la caja de un camión, encender un cigarro y escuchar lo que contaban las compañeras y los compañeros: historias memorables sobre otros rodajes o simples anécdotas de sus vidas cotidianas.

Ahora esos momentos de lluvia son para mí los mejores de un rodaje. Los disfruto como un precioso regalo. Durante treinta años de oficio he escuchado miles de historias contadas por los obreros del espectáculo. Este libro recoge muchas de ellas, además de un buen montón que he vivido en primera persona. La trama central, la de la protagonista, fusiona los relatos de algunas compañeras de mi generación con las que he compartido muchas tormentas. El viaje mental de Julia a su primer rodaje pretende también comparar cómo era este oficio en los ochenta y cómo es ahora. Muchísimas cosas han cambiado desde entonces, unas para bien y otras para mal, según entiendo.

Esta es mi segunda novela sobre un rodaje. La primera (*Making Of*, Mondadori, 2008) es puramente autobiográfica. En ella intentaba reírme un poco de la esperpéntica sucesión de catástrofes que envolvieron mi primera película. En este libro pretendo ir un poco más allá. Intento no solo mirarme a mí mismo, sino usar el rodaje como metáfora del mundo. En los rodajes de *El baile fantasma*, los personajes se dedican a retratar una realidad mientras habitan otra que no tiene nada que ver. Viven en un mundo que cambia, y en el camino, casi sin darse cuenta, ellos cambian también.

ÓSCAR AIBAR